

Investigación educativa como un movimiento internacional: nuevas fronteras

Educational Research as an International Movement: New Frontiers

Omar A. Ponce-Rivera

Catedrático. Profesor de Investigación Educativa
Escuela de Educación
Universidad Metropolitana, SUAGM
San Juan, Puerto Rico
um_ponce@suagm.edu

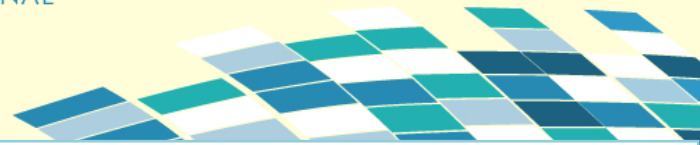
En estos inicios del siglo 21, el campo de la educación sigue transformándose en la búsqueda de ese ideal de calidad y de efectividad profesional que se aspira. La educación se afianza como un instrumento de desarrollo económico y social para impactar la calidad de vida, en aquellos países que así lo reconocen. El fundamento de esta búsqueda y de esta transformación es la convicción de que una investigación educativa efectiva se traduce a una mejor educación, a una mejor profesión y a una mejor sociedad. Desde sus inicios, el investigar la educación ha resultado un reto científico por su complejidad, su amplitud y su dinamismo. La investigación educativa ha podido describir fielmente los fenómenos de la educación, pero no ha logrado alcanzar objetivos científicos que otras disciplinas académicas ha alcanzado como el predecir, el controlar o el anticipar resultados. Esto ha generado discusiones interesantes, intensas, y controversiales en la búsqueda de esa efectividad científica (e.g., Condliffe & Shulman, 1999). Esto le ganó la reputación durante el siglo 20 de ser una ciencia elusiva (Condliffe, 2000), y compleja y difícil de investigar (Berliner, 2002). En estos inicios del siglo 21 se entiende que la educación es compleja de investigar porque manifiesta características como las siguientes (Ponce, Pagán-Maldonado y Gómez Galán, 2017; Ponce y Pagán-Maldonado, 2017; Ponce, Gómez Galán y Pagán-Maldonado, 2017): fenómenos multidimensionales, dinámicos y no estáticos, multiplicidad de relaciones y de variables que interaccionan simultáneamente y de manera causal y no siempre lineal, ocurre en contextos institucionales que inciden en la manifestación de los fenómenos educativos, y en sistemas educativos con estructuras administrativas complejas y multiniveles que complica el trabajo de investigación. El volumen número 9 del International Journal of Educational Research and Innovation ilustra esta complejidad de la educación y los retos que conlleva la investigación educativa contemporánea. En este número se presentan 20 artículos que examinan empíricamente la complejidad y la diversidad de la educación en Brasil, España, México y otros países latinoamericanos. La diversidad temática comprende evaluación curricular, tecnologías de la informática y la comunicación en la educación, modelos culturales, el profesorado ante la diversidad cultural, metodologías para la enseñanza en diversos niveles y contextos educativos, metodologías de inserción social de jóvenes con fracaso escolar, emprendimiento con personas mayores, evaluación del profesorado, la percepción de estudiantes de trabajo social sobre su programa de estudios, el análisis de competencias lingüísticas en estudiantes universitarios, polarización escolar, estrés estudiantil, liderazgo desde una perspectiva de género, y educación para la sostenibilidad agrícola.





Ante la complejidad y la diversidad de la educación, se argumenta que la investigación educativa necesita identificar su modelo de investigación que le ayude a organizarse y a definirse como un campo único de investigación científica y con identidad propia. El asunto no se trata de si los métodos de investigación que adoptamos de las Ciencias Naturales, de las Ciencias Sociales y de las Humanidades para investigar la educación deben ser cuantitativos, cualitativos o mixtos, como se debatió durante el siglo 20 (Gil Cantero y Reyero, 2014; Ponce y Pagán-Maldonado, 2016; Ponce, 2016; Ponce, Pagán-Maldonado y Gómez-Galán, 2017; Ponce y Pagán-Maldonado, 2017; Ponce, Gómez Galán y Pagán-Maldonado, 2017). La investigación educativa necesita una teoría que le permita generar conocimientos científicos sobre las prácticas educativas y sus políticas. El rol de la teoría en educación es entender y explicar. La aplicación de toda teoría a una instancia empírica implica la reflexión del evento y del contexto que se estudia para entender, ayudar a construir y a explicar el objeto de investigación y a generar o a construir conocimientos. El rol de la teoría en la investigación es imperante en la emergente era de políticas educativas globalizadas donde se pretende a través de pruebas estandarizadas numerizar a los estudiantes. El uso de teorías para abordar los fenómenos educativos es imperante porque estos tienen que estudiarse en el contexto de las disciplinas que buscan trabajar con ellos. En el caso de la educación esto significa que no se puede describir un fenómeno de manera aislada de los demás factores educativos que le rodean y que inciden en él de una manera u otra. Las teorías deben ayudar a entender lo interior y lo exterior de un fenómeno educativo y a vincularlo con su pasado, su presente y su futuro. Las teorías deben ayudar a describir, a explicar o a emancipar. El estudiar la educación conlleva manejar lo complicado, lo confuso, lo impuro y lo incierto de los fenómenos que se manifiestan en esta profesión. Esto puede implicar rechazar la cultura vigente de las filosofías y de las metodologías que dominan el campo. En una era de “accountability,” los números y las mediciones parecen ser el único medio de generar datos sin importar como la estandarización de las pruebas y de los currículos atenta contra la individualidad de los estudiantes (Luke, 2011). No se puede estudiar la educación únicamente mirando a los estudiantes. Es necesario estudiar a los estudiantes en relación a otros estudiantes y a los demás componentes de la educación y de la sociedad (Lingard, 2015). La investigación educativa necesita una mirada más compleja de la educación, evitar la simplificación, y a entender mejor los procesos y a los contextos de la educación. En estos inicios del siglo 21, varios autores señalan a la teoría de la complejidad, a la filosofía del realismo crítico y a la filosofía relacional como las posibles plataformas para organizar la investigación educativa y abordar la complejidad de la educación (Cochran-Smith, Ell, Grudnoff, Ludlow, Haigh, y Hill, 2014; Gil Cantero y Reyero, 2014; Ponce, Pagán-Maldonado y Gómez-Galán, 2017; Ponce y Pagán-Maldonado, 2017; Ponce, Gómez-Galán y Pagán-Maldonado, 2017).



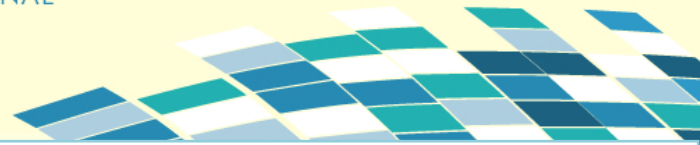


En estos inicios del siglo 21 se hace evidente la necesidad de mirar a la investigación educativa como un movimiento internacional que comparte intereses comunes y afines a los sistemas educativos del mundo. Algunos ejemplos de estos intereses afines son el aprendizaje de los estudiantes como un producto institucional, el identificar los métodos de enseñanza de base científica, el desarrollo de políticas educativas fundamentadas en investigaciones para erradicar la política partidista, el efecto de la educación en el desarrollo de la sociedad, o los mejores métodos para investigar la educación. Esto apunta a la necesidad de un norte de investigación educativa como un paso esencial en la búsqueda de efectividad científica. Este norte de investigación científica en educación no ha sido posible porque la investigación educativa se ha discutido predominantemente en el contexto de la cultura educativa de los diversos países alrededor del mundo. En estos inicios del siglo 21, la vinculación de la investigación con las prácticas y con las políticas educativas para producir datos útiles se identifica como ese posible norte de investigación científica en la educación. Un norte común de investigación educativa encausaría los diversos esfuerzos de investigación educativa en una misma dirección. Esto ayudaría a sobrepasar los obstáculos del pasado y a responder a las transformaciones que está experimentando la educación y la investigación educativa en muchos países. En este punto, el International Journal of Educational Research and Innovation provee esa plataforma para examinar la educación y la investigación educativa como un movimiento internacional que conecta a educadores e investigadores educativos de muchos países en la búsqueda de ese ideal de calidad y de efectividad científica, que no se limita a la educación de los sistemas educativos de nuestros países.

Referencias bibliográficas.

- Berliner, D. (2002). Educational Research: The Hardest Science of All. *Educational Researcher*. 31(8) 18-20.
- Cochran-Smith, M., Ell, F., Grudnoff, L., Ludlow, L., Haigh, M. y Hill. M. (2014). When Complexity Theory Meets Critical Realism: A Platform for Research on Initial Teacher Education. *Teacher Education Quarterly*, 105-112. Winter.
- Condliffe, E. (2000). *An Elusive Science: The Troubling History of Education Research*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Condliffe, E., & Shulman, L.S. (Ed) (1999). *Issues in Education Research: Problems and Possibilities*. San Francisco: National Academy of Education and Jossey-Bass Publishers.
- Gil-Cantero, F. & Reyero, D. (2014). La Prioridad de la Filosofía de la Educación sobre las Disciplinas Empíricas de la Investigación Educativa. *Revista Española de Pedagogía*, 258, 263-280.
- Lingard, B. (2015). Thinking About Theory in Educational Research: Fieldwork in philosophy. *Educational Philosophy and Theory*, 47 (2), 173–191. <http://dx.doi.org/10.1080/00131857.2013.793928>





- Luke, A. (2011). Generalizing Across Borders: Policy and the Limits of Educational Science. *Educational Researcher*, Vol. 40, No. 8, 367–377. DOI: 10.3102/0013189X11424314
- Ponce, O. A. & Pagán-Maldonado, N. (2016). Investigación Educativa: Retos y Oportunidades. En J. Gómez Galán, E. López Meneses y L. Molina (Eds.). *Research Foundations of the Social Sciences* (pp. 110-121). Cupey: UMET Press.
- Ponce, O. A. (2016). *Investigación Educativa*. San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Inc.
- Ponce, O.A., Pagán-Maldonado, N. y Gómez Galán, J. (2017). *Filosofía de la Investigación Educativa: Retos y Oportunidades de Efectividad Científica*. Publicaciones Puertorriqueñas, Inc. San Juan, Puerto Rico.
- Ponce, O. A., & Pagán-Maldonado, N. (2017). Educational research in the 21st century: Challenges and opportunities for scientific effectiveness. *International Journal of Educational Research and Innovation*, 8, 24-37.
- Ponce, O. A, Gómez Galán, J., & Pagán-Maldonado, N. (2017). Philosophy of Science and Educational Research. Strategies for Scientific Effectiveness and Improvement of the Education. *European Journal of Science and Theology*, 13 (4), 35-46

